

La respuesta de los comandantes nicas

LR-
20-2-
87

A nadie pudo haber sorprendido la respuesta dada por los comandantes sandinistas al documento emanado de la reunión de los presidentes democráticos de Centro América, celebrada en San José el domingo pasado. Así como tampoco puede sorprender el hecho de que esa respuesta se produjera antes de que el Gobierno de Managua recibiera oficialmente el citado documento.

Si por una parte era previsible que el régimen sandinista tratara de diluir la iniciativa de Costa Rica, acogida por los otros gobiernos democráticos del Istmo, ahogándola en el infructuoso proceso de Contadora, por la otra también estuvo siempre presente la posibilidad de que los comandantes aprovecharan el encargo hecho por los otros presidentes centroamericanos al doctor Arias, para que éste hiciera llegar oficialmente a Managua el texto del documento, para hacer un desaire a Costa Rica en la persona de su Mandatario, lo que explica que la respuesta sandinista se produjera antes de recibir formalmente el documento que contesta. Es evidente que si el Dr. Arias Sánchez hubiera viajado a Managua —como en un momento se pensó—, para hacer entrega oficial del documento, al llegar a la capital nica se habría encontrado con la sorpresa de que ya estaba en San José la respuesta del pronunciamiento que llevaba. En este aspecto, la maniobra de precipitación del sandinismo concluyó en un verdadero fiasco.

El intento de los comandantes por sumergir en Contadora la proposición de Costa Rica, está, también, condenada al fracaso, tanto porque ya el canciller panameño, Jorge Abadía, declaró que "Contadora ve con buenos ojos la iniciativa de Costa Rica" y "colaborará con la gestión de paz de Costa Rica, que lleva el mismo camino de diálogo y distensión en el área", y ofrece una "solución rápida al conflicto", cuanto porque reata el logro de la paz a una serie de elementos extrarregionales que ya fueron conocidos y rechazados por el mismo Grupo de Contadora.

La próxima reunión en Esquipulas se

efectuará en conformidad con la convocatoria acordada en la reunión de San José, la que oportunamente deberá oficializar y tramitar el presidente Cerezo, de manera que en esa ocasión deberá el sandinismo, por sí y ante el mundo, decidir si asiste o no dentro de los términos de la convocatoria que recibirá.

No cabe duda de que si, como se espera, la iniciativa de Costa Rica, elevada al rango del sector mayoritario y democrático centroamericano, recibe el respaldo que merece del resto del mundo que vive en libertad, Nicaragua no tendrá otra alternativa que decidir si la toma o la deja, desde luego con las enmiendas que puedan convenir entre los cinco presidentes del área que se reunirán en Esquipulas, porque es a ellos a quienes más interesa y afecta la paz que se busca en Centro América.

Estimamos que lo procedente ahora es procurar el respaldo a la tesis nacional del mundo democrático, con lo que se lograría la alianza que en ese campo ha venido gestionando este gobierno. Ya se cuenta con el grupo de Contadora como aliado, según lo declaró el Canciller panameño, y eso es mucho. No parece imposible obtener el apoyo de países como Francia, España, Italia y de la Comunidad Económica Europea, como organización. Esa es, a nuestro juicio, la tarea inmediata y urgente por emprender.

Desde luego, no estamos ignorando al resto de América Latina, cuyo respaldo es fundamental, pero que puede darse por descontado por cuanto la propuesta costarricense, además de ser centroamericana, responde a los ideales y principios esbozados por esas naciones durante los últimos años.

Es curioso comprobar cómo algunos regímenes, que claman contra la intervención de extraños, reaccionan contra una propuesta propia y claman por esa intervención de terceros, simplemente porque les conviene, porque, bien vistas las cosas, tan terceros son para Nicaragua los Estados Unidos, como pueden serlo las naciones de Contadora.